

EL MOMENTO HISTORICO ACTUAL

Hemos de salir al paso de la manera de pensar común a la mayoría de las gentes. Se cree, que los defectos inherentes a la marcha de las cosas en nuestra Patria son culpa de la Falange, y así terminan todas las cuestiones, cuya trascendencia se remonta nada menos, que a la determinación precisa del momento histórico actual.

Sepan todos, que si en España siguen habiendo como antes y en mayor proporción, debido también al trastorno económico de un mundo en guerra, ricos que aumentan sus caudales con suma facilidad y deshonor, mientras un gran número de campesinos y obreros no pueden dar pan a sus hijos (y aquí abarcamos por entero el problema social de España) es porque la Revolución Nacional-Sindicalista —como ha dicho el camarada Girón—, está en un compás de espera. Por la oposición de los elementos del orden viejo, que no se resignan a ver arrollada una organización injusta y luchan con constancia y firmeza sin otra razón que su egoísmo, la marcha de la Revolución Nacional es lenta y penosa, y la conquista del Estado sigue aún por hacer. Está equivocado quien crea poder determinar por la marcha de la guerra en un momento dado que volveremos "a lo de antes" sin más que unos cuantos plumazos. El liberalismo ha cumplido ya su misión en la Historia, si es que pueden llamarse así, tres siglos de degeneración en todos los órdenes de la vida: la misma negación de Dios, el desprecio a los valores morales, el capitalismo con la injusta opresión de las clases inferiores e incluso es desigual reparto del mundo caracterizan a un sistema al que ha llegado indefectiblemente la hora final; y si el dolor de esta Europa martirizada no es suficiente para redimirnos de su nefasta obra, la bolchevización del continente es el horrendo horizonte, que se perfila, como inevitable justicia histórica.

Si Europa pierde la guerra actual nos queda, aparentemente, el dilema de bolchevizarnos o americanizarnos; ésta sería quizá la solución cómoda al parecer, pero aterradora en lo profundo de su verdad: una Europa en ruinas moral y materialmente, fácil presa de un pueblo sin espíritu. Pero todo esto, si se consiguiera detener el empuje bolchevique en el Este y sofocarlo en el resto de Europa, empresa imposible para quienes en lo político permiten la presencia de Wichinsky en Argel, y, en lo militar, su efímera potencia terrestre, no sería ni un mediano obstáculo al desbordamiento del bolchevismo por Europa; invasión que no se detendría ante el canal de la Mancha porque una convulsión histórica de este tipo no necesita precisamente acorazados para dar el salto a las Islas. El reciente discurso del camarada Arrese no deja lugar a dudas: "el designio social de España sólo se puede cumplir por dos caminos: "por el camino católico de la Falange o por el camino materialista del comunismo"; por eso los españoles debemos dejar de lado toda clase de egoísmos y rencores y comprender que en la Falange está la salvación de España: la interpretación católica de la vida como firme principio de toda una doctrina verdadera y por lo tanto justa, que responde plenamente a la manera de ser peculiar de nuestro pueblo.

Todo ello es lo que se empeñan en no ver los que viven bien y que se nos hace tan difícil hacer comprender a los que viven mal. Por eso alzamos nuestra voz, para que abran los ojos cuando menos quienes lean estas páginas: que hayamos dado un paso más en el duro camino a recorrer para la salvación de España hasta el día en que hayamos vencido y convencido; cuando el pueblo español, "tan rico en buenas cualidades entrañables", haya obtenido de una vez la Patria, el Pan y la Justicia.